



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

16.- La paciencia de Dios

21/01/14

Para comentarios y dudas: www.unanim.es/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.16.- La paciencia de Dios

1. Introducción

Iniciemos este estudio con una declaración bíblica que nos ubicará en el tema a tratar:

Salmos 145:8

Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira.

Se ha escrito mucho menos sobre éste que sobre los demás atributos del carácter Divino. Muchos de los que se han extendido sobre sus atributos, han dejado de comentar la paciencia de Dios. No es fácil hallar la razón, ya que la longanimidad de Dios es, ciertamente, una de las perfecciones divinas, tanto como puedan serlo su sabiduría, poder o santidad y es, por nuestra parte, tan digna de admiración y reverencia como las demás.

Es verdad que este término no se encuentra en las concordancias y análisis bíblicos tan frecuentemente como los otros, pero la gloria de esta gracia brilla en casi cada una de las páginas de las Escrituras. ¡Cuánto bien nos perdemos al no meditar con frecuencia sobre la paciencia de Dios y al no orar fervientemente para que nuestros corazones y caminos sean hechos conforme a la misma!

Con toda probabilidad, la razón principal de que tantos escritores hayan dejado de ofrecernos algo sobre la paciencia de Dios, ha sido la dificultad en distinguir entre este atributo y la bondad y misericordia, particularmente esta última. La longanimidad de Dios se menciona una y otra vez en relación con su gracia y misericordia, como puede comprobarse en las Escrituras:

Éxodo 34:6

Jehová pasó por delante de él y exclamó:

—¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad...

Números 14:18

Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación.

Salmos 86:15

Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad...

Que la paciencia de Dios es, en realidad, una manifestación de su misericordia es algo que no puede negarse (al menos ésta es una manera en la cual se manifiesta frecuentemente);

pero lo que no podemos aceptar es que sean un mismo atributo y que no pueda separarse la una de la otra. Puede que el distinguir entre ellas no sea fácil; no obstante, la Escritura nos autoriza plenamente a atribuir a la una lo que no podemos atribuir a la otra.

La lentitud de Dios para la ira es una consecuencia de su misericordia. Difiere de la misericordia en la consideración formal del tema:

- a. La misericordia considera a la criatura como miserable y se apiada de ella en su miseria
- b. La paciencia sufre el pecado que engendró la miseria... y espera

Podríamos definir la paciencia divina como el poder de control que Dios ejerce sobre sí mismo haciéndole ser indulgente con el impío y que detiene por tanto tiempo el castigarle.

Nahúm 1:3

Jehová es tardo para la ira y grande en poder...

Charnock comenta: “Los hombres grandes según el mundo son irascibles y no perdonan tan fácilmente las ofensas que les infligen como los de más humilde condición. Es la falta de poder sobre sí mismos lo que hace a estos hombres reaccionar impropriamente a la provocación.

El príncipe que puede dominar sus pasiones es el Rey, no sólo para sus súbditos, sino también para sí mismo. Dios es tardo para la ira porque es grande en poder. Él no tiene menos poder sobre sí mismo que sobre sus criaturas.”

Creemos que es en este punto que la paciencia de Dios se distingue más claramente de su misericordia. Aunque beneficie a la criatura, la paciencia de Dios concierne principalmente a Él; es la limitación que ha impuesto a sus actos por su propia voluntad; mientras que su misericordia acaba enteramente en la criatura.

2. La paciencia refleja el poder

La paciencia de Dios es la excelencia que le hace soportar graves ofensas sin vengarlas inmediatamente. Él tiene el poder de la paciencia así como también el de la justicia. De ahí que la palabra hebrea usada para describir la longanimidad divina, sea traducida como “tardo para la ira”. No es que haya pasiones en la naturaleza divina, sino que Dios, en su sabiduría y voluntad, se complace en actuar con la nobleza y sobriedad propias de su sublime majestad.

Hagamos notar, en apoyo de la anterior definición, que fue a esta excelencia del carácter divino que Moisés apeló cuando Israel pecó gravemente en Cades Barnea, provocando la ira vehemente de Dios. Allí el pueblo de Israel escuchó el reporte de los exploradores en-

viados a la tierra prometida donde se detallaba la fuerza y tamaño de los habitantes de esas tierras y en vez de confiar en su Dios reclamaron severamente. Esta es la historia:

Números 14:1-19

Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y toda la multitud les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto! ¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos sería mejor regresar a Egipto?». Y se decían unos a otros: «Designemos un capitán y volvamos a Egipto».

Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel:

—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena. Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis.

Entonces toda la multitud propuso apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el Tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel. Y Jehová dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

Pero Moisés respondió a Jehová:

—Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder, y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de ellos en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las gentes que hayan oído tu fama dirán: Por cuanto no pudo Jehová introducir a este pueblo en la tierra que había jurado darle, los ha matado en el desierto. Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo prometiste al decir: Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Perdona ahora la maldad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

3. La paciencia y el trato con los pecadores

Es verdad que el impío interpreta su longanimidad de manera muy diferente:

Eclesiastés 8:11

Si no se ejecuta enseguida la sentencia para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo.

“El Dios de la paciencia” es uno de los títulos divinos.

Romanos 15:5-6

Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La Deidad es así denominada porque Dios es el autor y el objeto de la paciencia en la criatura. Además esto es lo que Él es en sí mismo, la paciencia es una de sus perfecciones. Finalmente Él usa Su paciencia como modelo para nosotros:

Colosenses 3:12

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

Efesios 5:1

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Cuando seamos tentados a sentirnos disgustados por la torpeza de alguien o a vengarnos del que nos ha ofendido, recordemos la paciencia y longanimidad de Dios para con nosotros.

La paciencia de Dios se manifiesta en su trato con los pecadores. Cuán sorprendentemente se puso de manifiesto para con los hombres antes del diluvio. Cuando la humanidad estaba totalmente degenerada y toda carne había corrompido sus caminos, Dios no la destruyó sin antes advertirlo. Dios “esperó”, probablemente, no menos de ciento veinte años durante los cuales Noé fue “pregonero de justicia”:

1 Pedro 3:20

...los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

Génesis 6:3

Entonces dijo Jehová: «No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; pero vivirá ciento veinte años».

2 Pedro 2:5

Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos.

Del mismo modo, más tarde, cuando los gentiles no sólo adoraban más a la criatura que al Creador, sino que cometían las abominaciones más viles, contrarias incluso a los dictados de la naturaleza, llenando así la medida de su iniquidad, Dios, en lugar de usar su espada para exterminarlos, dejó “a todas las gentes andar en sus caminos” y dio “lluvias del cielo y tiempos fructíferos”

Romanos 1:19-25

...porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa, ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.

Hechos 14:16-17

En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

4. La paciencia e Israel

La paciencia de Dios fue maravillosamente ejercida y manifestada para con Israel. Primero “por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto”, más tarde, cuando ya habían entrado en Canaán, los israelitas siguieron las costumbres impías de los pueblos que les rodeaban, volviéndose a la idolatría y aunque entonces Dios les castigó severamente, no los destruyó por completo sino que, en su angustia, levantó para ellos liberadores.

Cuando su iniquidad alcanzó extremos tales que sólo un Dios de paciencia infinita podía tolerarles Él, con todo, aplazó el castigo durante muchos años antes de permitir que fueran transportados a Babilonia. Finalmente, cuando su rebelión contra Él alcanzó el clímax al crucificar a su Hijo, Dios esperó cuarenta años antes de enviar a los romanos contra ellos y eso no antes de que ellos mismos se hubiesen considerado “indignos de la vida eterna”

Hechos 13:46-47

Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron:

—A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles, porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:
Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

5. La paciencia y el mundo actual

¿Qué maravillosa es la paciencia de Dios para con el mundo de hoy día! Por todos lados las gentes pecan audazmente. La ley divina es pisoteada y Dios mismo es despreciado. Es verdaderamente asombroso que no fulmine al instante a quienes le retan tan descaradamente. ¿Por qué no extermina de golpe al arrogante infiel y al blasfemo vociferante, como hizo con Ananías y Safira?

Hechos 5:1-10

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una heredad, y sustrajo parte del precio, sabiéndolo también su mujer; luego llevó solo el resto y lo puso a los pies de los apóstoles. Pedro le dijo:

—Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad? Reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Entonces se levantaron los jóvenes, lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.

Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, sin saber lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo:

—Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad?

Y ella dijo:

—Sí, en tanto.

Pedro le dijo:

—¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su marido.

¿Por qué no hace que la tierra se abra y devore a los perseguidores de su pueblo, de modo que, como Dathán y Abiram, descendan vivos al abismo?

Números 26:9-10

Estos Dathán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que hicieron el motín contra Moisés y Aarón con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra Jehová.

Que la tierra abrió su boca y tragó á ellos y á Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos y cincuenta varones, los cuales fueron por señal.

¿Y qué de la cristiandad apóstata, donde toda forma posible de pecado se tolera y practica al abrigo del nombre Santo de Cristo? ¿Cómo Dios soporta con paciencia a los comerciantes del evangelio que venden milagros y comercian con Su salvación? ¿Por qué la justa ira del cielo no pone fin a tanta abominación? Sólo es posible una explicación:

Romanos 9:22

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?

Si Dios rompiera inmediatamente esos vasos reprobados, su poder de dominio propio no sería tan notable; al sobrellevar su impiedad por tanto tiempo sin castigarla, queda demostrado gloriosamente el poder de su paciencia. Así pues, su “paciencia” es su “poder” de auto sujeción.

6. La paciencia y el creyente

Examinemos nuestra vida. No hace mucho que seguíamos a la multitud haciendo lo malo y no teníamos interés alguno en Dios ni en su gloria, viviendo sólo para agradarnos a nosotros mismos. ¡Cuán paciente e indulgente fue para con nuestra conducta impía! Y ahora, que la gracia nos ha arrebatado como tizones del fuego, nos ha dado un lugar en la familia de Dios y nos ha engendrado para un herencia eterna en gloria, ¡qué miserablemente le correspondemos!

¡Qué superficial es nuestra gratitud, qué lenta nuestra obediencia, qué frecuentes son nuestras reincidencias! Una de las razones por las que Dios permite al creyente permanecer en la carne es para manifestar cuán “paciente es para con nosotros”:

2 Pedro 3:9

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Puesto que este atributo divino se revela solamente en el presente mundo, Dios lo usa para extenderlo a “los suyos”.

Ojalá que la meditación de esta excelencia divina ablande nuestros corazones, enterezca nuestras conciencias y haga que aprendamos en la escuela de la experiencia santa la “paciencia de los santos”, es decir, la sumisión a la voluntad de Dios y la perseverancia en el hacer bien.

7. Conclusión

Busquemos fervientemente gracia para imitar esta excelencia divina. En el Sermón del Monte el Señor nos insta a:

Mateo 5:48

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

En el inmediato contexto, Cristo nos exhorta a amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer bien a los que nos aborrecen. Dios es paciente con el impío, no obstante la multitud de sus pecados; ¿desearemos nosotros vengarnos por una sola ofensa?

Al llamado de ser santos porque Él es santo debemos también complementar: Seamos pacientes porque Él es paciente, seamos perdonadores como Él es perdonador, en fin seamos imitadores de Dios, así portaremos con nosotros la imagen de Cristo en nuestras vidas. Pablo lo afirmó así a los creyentes en Roma:

Romanos 8:29

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Basado parcialmente en el libro “Los atributos de Dios” de Arthur W. Pink.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995